



COORDINACIÓN DE COMUNICACIÓN SOCIAL VERSIÓN N° 0199

Ciudad de México, a 2 de marzo de 2016

JESÚS ZAMBRANO GRIJALVA
Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara
de Diputados.

Discurso durante la entrega del documento “La
opinión de la Ciudad”, realizada en el Museo
de la Ciudad de México.

Muy buenos días.

Saludo con mucho afecto al Jefe de Gobierno de la Ciudad de
México, doctor Miguel Ángel Mancera;

Con igual cordialidad a Enrique Provencio;

A Salomón Chertorivski;

Al diputado Leonel Luna, como presidente de la Comisión de
Gobierno de la Asamblea Legislativa;

A las y los jefes delegacionales;

A las y los diputados locales y federales presentes;

A los Consejeros de este Colegiado y a todas y todos los invitados
especiales.

Debo decir que, como Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara
de Diputados, asumo que están en puerta dos proyectos que le
importan a la nación entera y no sólo a la Ciudad de México.

Aquí me permito corregir, si se puede decir así, la modestia del
Secretario Chertorivski, pero es preciso decir que el terreno que
eventualmente dejará el actual Aeropuerto es -obviamente- un tema
que compete en primer lugar a la Ciudad. Pero es tal su escala y

tales sus posibilidades y alcances que puede configurar -como se ha dicho aquí de distintas formas— el patrón de cambio urbano de todo el país en el siglo XXI.

Y subrayo de todo el país, porque el nuevo Aeropuerto es una decisión federal que ha sido tomada -con sus muy particulares formas, estilos y puntos de vista—, pero puede convertirse en una realidad tangible a la vuelta de un lustro.

Y por lo tanto, si el aeropuerto se va, la Ciudad tendrá la obligación de planear, preparar y elaborar un proyecto de transformación urbana que han visto muy pocas ciudades en el mundo.

Es más, el Nuevo Aeropuerto no será tan importante para la vida diaria de 2.2 millones de mexicanos, como lo será la transformación urbana en las casi 710 hectáreas del actual Aeropuerto.

El cambio, diariamente afectará la vida de más gente y su éxito o fracaso traerá más miseria o más prosperidad, nada menos que a la cuarta parte de los habitantes de la capital de la República.

Por eso, la Cámara de Diputados está muy atenta y hemos dado seguimiento especial, como lo ha mencionado Salomón aquí, desde el primer día, desde la realización del primer Foro que fue convocado por el Gobierno de la Ciudad, el Consejo Económico y Social y la Secretaría de Desarrollo Económico.

Quiero resaltar el carácter claro y democrático del proceso que protagoniza nuestra Ciudad.

El Jefe de Gobierno no ha contratado un despacho de sabios extranjeros para que nos doten de un proyecto rutilante. Aquí en la Ciudad, el gran cambio se está haciendo de otro modo: escuchando, consultando, dialogando, y en esta ocasión, presentando públicamente un informe y una serie de datos para conformar una opinión común.

El proceso de la Ciudad es, pues, de abajo hacia arriba y no creo equivocarme si digo que este proceso está sentando un precedente para la forma en que se decidan las cosas en nuestras ciudades y también en el país. Sin precipitaciones, sin demagogia, hablando con todos, ciudadanos de a pie, vecinos, lo mismo que con desarrolladores inmobiliarios, despachos y especialistas.

Así deben ser las cosas en una sociedad democrática y en un gobierno democrático.

Ésta es también la muestra de que hemos aprendido de que el proceso participativo es tan importante como el proyecto mismo. Cosa que hay que reconocerle, doctor Mancera, este esfuerzo que usted ha estado encabezando, que no me imagino, no nos imaginaríamos que después de las lecciones del pasado al gobierno capitalino, sacándose de la manga un gran proyecto, un plan maestro, sin una gran reflexión previa y una masiva consulta, diálogo, involucramiento de ciudadanos, representantes populares, gremios, empresas, acuerdos intergubernamentales y metropolitanos, en torno a lo que puede ser el terreno que dejaría el Aeropuerto.

Obviamente no. Como aprendimos en el Foro “Aeropuerto y Ciudad: la gran transformación urbana”, que estuvimos ahí participando, en casi todo el mundo y en un cambio de ese calado, tan importante como el proyecto, es el proceso, el modo en que el futuro adquiere legitimidad social.

Así pasó en Austin, en Quito y especialmente en Berlín. Decía Gerard Steindorf, gerente del Proyecto Tempelhof: “La salida de los aeropuertos en los últimos 30 años, es un proceso típico de grandes ciudades, un proceso no un proyecto, porque su aceptación por parte de la ciudad es una decisión social, no una decisión de un gabinete”.

Y me remito a los hechos, los datos, la información tan relevante que el día de hoy hemos oído y hay que leer con detenimiento desde luego estudiar el documento completo que hoy se nos entrega: a pesar de que el Gobierno Federal es propietario del terreno, el Gobierno de la Ciudad “lleva mano” y tiene preeminencia en la definición de los usos urbanos, y es correcto que sí sea. Y el agua, también por supuesto, por toda su importancia, como aquí se ha dicho.

Este proyecto es el que va a dar viabilidad a cualquier otro y es correcto que lo vayamos diciendo con claridad.

Como lo ha dicho la diputada Cecilia Soto, este documento debe ser conocido por los legisladores, locales, federales, porque sus implicaciones son evidentemente nacionales.

La Cámara de Diputados se encargará de difundir las conclusiones que nos han sido expuestas aquí, porque tenemos muchos pendientes también, a nivel nacional en materia territorial, asentamientos urbanos, infraestructurales, etcétera.

Y creo también muy acertada, debo decirlo, la conclusión número cinco, que resumió el Secretario Chertorivski: el terreno que deja el Aeropuerto puede ser el escenario de un gran ensayo para cambiar el régimen de uso de suelo y el régimen fiscal que de él se deriva.

Y para todos aquellos que creen que la elaboración de la nueva Constitución es un mero trámite y un ejercicio ocioso y oneroso, como se ha estado difundiendo en los últimos días, aquí tienen un ejemplo relevante de lo que el Constituyente puede hacer para mejorar profunda y significativamente las condiciones de vida y la equidad social en la capital del país.

Quiero terminar diciendo que la Ciudad de México va a tener muy pocas discusiones del calado de ésta y que sus consecuencias son para la presente y para dos o tres generaciones o más.

Ninguna otra Ciudad ha tenido una oportunidad de esta dimensión en la era moderna: hay que transmitir a todos los ciudadanos, a todas las ciudadanas, que la Ciudad de México puede desarrollar el más grande proyecto de creación de Ciudad en décadas, y que ese proyecto, de la mano del Jefe de Gobierno será un proyecto para el agua, para controlar y dotar de agua corriente y potable a millones de compatriotas que aún no la tienen, como ya se ha dicho, incluso dentro de la Ciudad.

Felicito pues al Gobierno de la Ciudad por esta aportación técnica, al Consejo Económico y Social, especialmente, por esta aportación informativa y democrática. Por las definiciones que apuntalan ya una política seria y congruente frente al Gobierno Federal y frente al resto de alternativas, intereses empresariales y fuerzas políticas interesadas en el tema.

Felicidades y muchas gracias.

Muchas gracias.

-- ooOoo --